


24/9/2007  TÚ Y YO SOMOS TRES // FERRAN MONEGAL

Huérfanos, y encima malditos



Culpan a esta niña de los delitos de sus padres (Informe semanal).

FERRAN MONEGAL

En la nueva etapa de *Informe Semanal* (TVE-1) --ahora los temas los introducen los presentadores de los informativos, **Ana Blanco**, **Beatriz Ariño**, **Lorenzo Milà**...-- hemos visto lo que hacen en China con los hijos de los delincuentes: considerados atávicamente portadores de la herencia maldita de sus padres, son condenados a vagar por las calles, como apestados a los que hay que dejar de lado y olvidarse de ellos. Niños y niñas estigmatizados de por vida porque sus padres son unos facinerosos. O sea, la superstición que por allí

campa impulsa la infame leyenda que reza *de tal palo tal astilla*. ¡Ah!, por la misma regla de tres el hijo de un cirujano podría comenzar a operar, bistori en mano, cuando quisiera, porque lleva los genes de su progenitor. Hay que ser ignorantes, además de bestias. No saben que la experiencia no se hereda. Ni quieren saber que los delitos de los padres no tienen que recaer sobre sus hijos, o viceversa. Este reportaje honra los principios que toda TV pública debería tener: además de entretenimiento e información, sensibilidad hacia los más desprotegidos del planeta, es decir, mostrar esa cara oculta e innombrable del tercer mundo, y restregárnosla por los morros a los que vivimos tan ricamente en el primero. El otro día, en TV-3, vimos a **Mònica Terribas** en Adis Abeba, en un programa especial titulado *Nèixer a Etiopia*. Allí muchas niñas quedan embarazadas a los 12, 13 o 14 años de edad. Al parir, su pelvis no aguanta. No está preparada todavía. Y se rompe, produciéndoles dolorosas fístulas que les causan incontinencia fisiológica. Estas niñas son también automáticamente rechazadas y lanzadas a la calle, a que se busquen la vida como puedan. Junto a **Mònica** vimos también a **Pepe Rubianes**, que se pasa muchos meses al año por allí, y no precisamente como turista *dutifrí*, sino intentando ayudar a la reinserción de estas pobres criaturas. Y lo hace de la única forma que sabe: haciéndolas reír. Y lo fantástico es que se tronchan aun sin entender absolutamente nada del idioma de **Pepe**. ¡Ah!, le doy las gracias a **Mònica**, y a **Pepe**, por este trabajo. La deshumanización que irradia la tele es tan intensa, que, sin estos reportajes que, de vez en cuando, las cadenas públicas emiten, los espectadores acabaríamos todavía más deshumanizados de lo que estamos ahora.